

Conjugaciones del verbo plagiar

Ernesto Lumbreras *

Con la garantía del tiempo ya corrido, se puede afirmar que la generación de poetas mexicanos nacidos en los treinta representa un momento estelar de la poesía escrita en México. Poetas como Marco Antonio Montes de Oca, Juan Bañuelos, Guillermo Fernández, Gerardo Deniz, José Carlos Becerra, Francisco Cervantes, Jaime Labastida y José Emilio Pacheco prolongan una tradición poética que, desde el modernismo, se ha mantenido inalterada en su calidad y en su vasto diapason de registros. Sin embargo, reconozco que el papel de Deniz y de algún modo de Becerra, puntualiza una experiencia a contracorriente (o mejor dicho, desmarcada) de la citada tradición. Perteneciente a esta promoción de poetas y de cierta manera partidaria en el afán de ir hacia "otros lugares", la obra de Ulalume González de León (Montevideo, Uruguay, 1932) también contribuye de manera significativa para configurar, como lo apuntaba, un momento relevante de nuestra poesía de la segunda mitad del siglo xx.

La autora ha titulado esta reunión de libros bajo el nombre de *Plagios* con la complicidad de Mallarmé y de su célebre "libro único" que escriben todos los escritores de todas las lenguas y de todos los tiempos. Pero también Montaigne propicia ese clima intelectual y de seducción para hacer verosímil la creación que tiene un pasado; a modo de epígrafe, un especie de pórtico como el de la entrada del infierno de Dante, la poeta cita al ensayista francés: "No digo lo que otros dicen sino para decirme mejor." No hay duda que

toda creación posee un pasado y un autor inmóvil para decirlo con una variante aristotélica del motor inmóvil y primero. En una posición contestataria al respecto, Borges se preguntaba "por qué los poetas de todo el mundo y todos los tiempos habrían de recurrir a la misma colección de metáforas, cuando existen tantas combinaciones posibles." En tanto, Rubén Bonifaz Nuño, para complicar el asunto, eligió la frase, *De otro modo lo mismo*, para titular una colección de sus libros, expresando con esto, sin ambages, que el propósito del poeta consiste en decir lo que han expresado sus innumerables predecesores pero de otra forma. La apuesta lírica de Ulalume González de León recorrer sin contratiempos ni congojas estas reflexiones aparentemente antípodas. Sabiendo que la novedad es un artilugio, el diablo de las vanguardias, se decide por la "originalidad" de las palabras que tienen memoria. Aunque en este punto es conveniente especificar que su poesía no es literaria; lejos de montar una escenografía sobre los momentos cumbres de la literatura o de hacer hablar a los grandes escritores en instantes epifánicos, su búsqueda tiene otros principios y otros fines.

Como poeta de la lúdica lucidez su empresa se provee de una geometría al mismo tiempo que elemental, imaginaria; dentro de esta paradoja, cabe



perfectamente la literatura y sus renovados misterios. El personaje de Alicia creado por Lewis Carroll, estudiado a profundidad por la poeta, nos permite en el juego de las correspondencias, visualizar la lógica de muchos de los poemas de este libro. La poesía hace posible que coincidan la realidad real con la realidad imaginada; incluso, bajo este poder de comunión se da cita una realidad muy distinta a las dos citadas; una realidad que no está, ni dentro del espejo, ni fuera de él. A esta tercera realidad me gusta llamarla la realidad de la poesía; su aparición es el resultado de la excepcional capacidad de juego pero también de la paciencia minuciosa de un relojero que monta una infinidad de engranes y resortes para construir la representación del tiempo. A esos dos elementos, el juego y la paciencia, se añade un tercero que es la magia de la palabra precisa y reveladora; como el alquimista, el poeta sabe que hay un instante en que las palabras llegan a un punto indefinido en el cual se inicia la transustanciación de la materia.

Desde el poema primero que abre esta reunión, la autora ejercita el arte del silogismo: "Inventando que vivo / en palabras me pierdo." Esta reiterada intención de la poeta (podría decir, incluso, vocación) se continúa con una proyección renovada en numerosos momentos de su obra; en el poema final, para cerrar el círculo de *Plagios*, se presenta de nuevo esta dicotomía de

* Poeta y crítico literario

Una lucha literaria mundial. Entrevista con Pascale Casanova

Roberto Frías *

realidades que extraña y felizmente confluyen hacia la realidad de la poesía: "En el jardín que recuerdo / sopla un viento que mueve las hojas / del jardín donde ahora / estoy escribiendo." Memoria, escritura, pérdida, invención, son condiciones propicias pero también propiciatorias para tocar la otra orilla, esa puerta tras el muro, que nos hace más real la realidad.

Llena de juegos y azares, de secretos y de cómplices, de trivias y adivinanzas, de apariciones y desapariciones, la poesía de Ulalume González de León tendrá siempre una segunda experiencia. Cuando Octavio Paz hablaba de que su poesía es una poesía "para ver", con toda seguridad esta afirmación no expresaba que sus poemas reflejan exclusivamente el orbe de la intemperie, de la llana superficie; nada más lejos de eso, puesto que toda transparencia entraña una hondura, una profundidad y en el caso de la poeta de *Plagios*, la superficie diáfana de las realidades que nombran sus poemas revelan no sólo el primer peldaño de una experiencia siempre mayor. En una tradición poética que puede reunir a Quevedo y Sor Juana, a Mallarmé y Jorge Guillén, a Borges y Lezama Lima, a Paz y Juarroz, a Deniz y George Peret, la poesía de Ulalume González de León también tiene su contribución en el arte de la fuga y en el arte de la aparición. Con todos ellos, sabe y lo ha constatado, que el lenguaje de la poesía posee una memoria de origen, una suerte de llamado que suena y convoca a todas las palabras para comenzar de nueva cuenta a nombrar el mundo.✦

Ulalume González de León, *Plagios*, FCE (Letras Mexicanas), México, 2001, 308 pp.

Pascale Casanova, crítica literaria francesa, es además doctora en letras. Ha publicado *Beckett l'abstracteur* en 1997, antes de *La república mundial de las letras* (Anagrama, 2001). En este último, Casanova analiza la historia de la literatura para hacer visible un mapa de la república donde escritores, naciones, críticos y editoriales luchan por afirmarse y afirmar así su universalidad.

Roberto Frías: Este libro establece una discusión con la idea de una tradición literaria inamovible que dicta ciertos cánones a seguir.

Pascale Casanova: Intento explicar que cada literatura nacional está estructurada y organizada según la dicotomía entre los "nacionales" y los "internacionales". Entre los escritores "nacionales" y los escritores "internacionales", es decir, entre la tradición y la modernidad. Esto sucede porque los internacionales son la vanguardia y los nacionales no se exportan, no son traducidos. Se puede saber si una obra va a ser traducida o no al saber si es nacional o no. Hay falsos internacionales, por ejemplo, Umberto Eco o David Lodge, ese tipo de escritores que hacen *best-sellers* internacionales que corresponden a cánones de la editorial internacional pero que no son de vanguardia, que no son subversivos, para mí. Los verdaderos subversivos, como Danilo Kis, el mejor escritor de la desaparecida Yugoslavia, son personas que inventan realmente nuevas maneras de escribir literatura. En esta época de mundialización hay que marcar la diferencia entre los falsos y los reales. Los mundiales y los internacionales, los heréticos y los otros.

Frías: ¿Cuál es tu visión sobre el papel del crítico literario en esta república mundial de las letras?

Casanova: Es esencial y dramático. Es esencial porque la crítica es una suerte de juez que puede decir la "gran crítica", la crítica autónoma que no depende de las editoriales o de la publicidad o del mercado. En Francia hay una crítica muy corrupta. No se puede hacer literatura sin crítica. Ahora, pienso que es una época dramática porque no hay crítica, no hay verdadera crítica, y es una de las razones por las que hacer verdadera literatura es muy difícil. No hay verdaderos jueces.

Frías: En este sentido, supongo que podríamos considerar como un factor importante la confusión que ahora existe entre la literatura "pura" y la que se acerca a otro tipo de público.

Casanova: Sí, trato de explicar en el libro que la república mundial de las letras es un universo muy extraño porque solamente existe a través de la "creencia". Es una creencia que tiene efectos objetivos y subjetivos. Toda la gente cree que París es o no es una capital mundial de las letras, y en el caso afirmativo se debe a la creencia, es decir, el creer que la literatura es suficientemente importante como para dejarse la vida en ella. En París existe esa creencia por razones históricas muy extrañas. Hablo de la creencia porque en este universo extraño la crítica, la verdadera crítica, da el valor, no un valor de mercado, un valor literario. La crítica dice, este libro es literatura y todo el mundo va a "creerlo", no quiero decir

* Escritor y periodista. Actualmente reside en Barcelona, España